

Por qué un noruego querría ser español



JOSÉ MARÍA MOYA /
RAÚL PERALBA

CEO de 1785 /
'Strategic thinker & lecturer'

En la década de 1870, Joaquín María Bartrina y de Aixemús, el culto poeta catalán, diagnosticó: "Oyendo hablar a un hombre, fácil es acertar dónde vio la luz del sol: si alaba a Inglaterra, será inglés; si os habla mal de Prusia, es un francés, y si habla mal de España, es español". ¡Y no hemos cambiado! Hoy, España es el país occidental con la peor opinión de sí mismo (según el Country RepTrack del Reputation Institute). Como dice el refrán, tiramos piedras contra nuestro propio tejado...

¿Podrían Inditex y su marca Zara estar donde están si sus empleados hablaran mal de ella dentro y fuera de la empresa? Es evidente que no. Algo que tienen en común las empresas de más éxito es que los empleados están orgullosos de ellas, se consideran parte, hablan bien de sus experiencias y, siempre que pueden, las promocionan.

El reconocido psiquiatra Luis Rojas Marcos afirma que "la autoestima conlleva consecuencias positivas para el sano bienestar y desarrollo individual y conjunto de la sociedad. Por el contrario, la baja autoestima se considera motivo de infelicidad y de conductas nocivas". Sugiere que "debemos aprender a valorarnos y a justipreciar nuestras cualidades y virtudes", incluyendo las del grupo del que formamos parte, para desarrollar una autoestima saludable. No se trata de ser autocomplacientes, sino de ser conscientes de nuestras virtudes.

Muchos estudios certifican la importancia de la autoestima en el desarrollo individual y colectivo. Según la pirámide de Maslow sobre la motivación humana, la identificación positiva con el grupo social es una necesidad básica del ser humano que está casi al mismo nivel que la amistad o el amor. El país al que pertenecemos es uno de los grupos de identidad social más importantes para nuestra propia referencia individual. Es lo que hace que, entre otras cosas, nos encante animar a nuestros deportistas y disfrutemos con sus triunfos.

Y si consideramos que un país se podría asimilar a una empresa, o mejor dicho a una corporación empresarial, de la que todos los ciudadanos somos al mismo tiempo socios y empleados, es fácil entender que la autoestima por formar parte de ella es una clave para la mejora continua y la competitividad. Es un hecho que cuando tenemos refuerzos positivos es mucho más fácil conseguir logros, mientras que si son negativos, es muy complicado conseguirlos. Esto nos ocurre a los españoles y esta una de nuestras asignaturas pendientes.

Está demostrado que la baja autoestima que arrastramos históricamente nos perjudica seriamente en nuestro desarrollo individual y colectivo como sociedad y, por tanto, en nuestra competitividad e influencia internacional.

Ante esta realidad no podemos quedarnos indiferentes. Por eso nace

el proyecto 1785, cuyo objetivo es cambiar esa actitud negativa por una positiva. La reputación de un país debe comenzar a construirse en casa. Tenemos que transformarnos de ser 46 millones de derrotistas a ser 46 millones de promotores convencidos.

1785 quiere poner en valor todo lo positivo que tenemos como sociedad, intentar variar esa tendencia negativa que arrastramos y provocar el cambio de actitud que necesitamos en España. Para ello ya se ha dado un primer paso: reunir en una obra una selección de "todo lo mejor que España ha dado al mundo a lo largo de la historia y hasta la actualidad". Así se ha creado la mayor recopilación de hechos positivos, hitos, logros, personajes y aportaciones de España a la humanidad, en un libro titulado: *1.785 motivos por los que hasta un noruego querría ser español*.

Un total de 1.785 motivos por los que podemos sentirnos orgullosos de ser españoles, seleccionados en función de criterios objetivos, por su influencia internacional y estructurados en 22 categorías, desde arte, historia, literatura a deportes, empresas o gastronomía. Un libro que en tres meses ha agotado ya las tres primeras ediciones y que no es una invitación a la autosatisfacción sino a ser justos con lo que hemos sido, somos y seguiremos siendo: un país que ha realizado contribuciones decisivas a la construcción de la humanidad tal y como la conocemos.

Pero este es solo el primer paso, 1785 tiene un objetivo que va mucho más allá de un libro. Se trata de difundir este mensaje para que sea conocido por todos los españoles, cualquiera que sea su edad o su lugar de residencia, en España o en otros países (e incluso por aquellos que nos visitan cada año como turistas, que son ya 75 millones). Si somos conscientes y ponemos en valor lo mucho que se ha hecho en España a lo largo de la historia mejorará nuestra autoestima y mejorará con ello nuestro potencial como personas y como sociedad.

1785 es un proyecto independiente y libre de cualquier connotación ideológica, abierto a todos aquellos que compartan este objetivo de interés general. Un proyecto que no tiene financiación pública ni apoyo económico institucional. Basado en la comunidad de seguidores que se identifican con esta filosofía y que han querido ayudar a financiar el proyecto, primero, a través de micro-mecenazgo, seguidamente, por microinversiones o con la compra de este libro.

Ahora bien, para que estas acciones tengan resultado y produzcan un efecto multiplicador hace falta el apoyo y la ayuda de todos los españoles, de todos los entusiastas que se sientan identificados con este objetivo. Porque España somos todos y cada uno. Esperamos contar con su apoyo.

Está demostrado que la baja autoestima que España arrastra históricamente nos perjudica en nuestra competitividad e influencia internacional"

Emprender contra el miedo



ÁLVARO ESTEBAN KEOGH

Responsable de Eureka PR

Digan lo que digan, España no es un país de naturaleza emprendedora. El último estudio global de *Emprendimiento* Amway explicaba que el deseo por convertirse en emprendedor por parte de la sociedad española ha disminuido un 3% respecto al 2015, situándose en el 32%. De hecho, el último informe de Global Entrepreneurship Monitor (GEM) señala que el 50% de los españoles ve con buenos ojos la posibilidad de iniciar un proyecto propio, pero más del 40% tiene miedo a fracasar.

¿La principal causa? La cultura española. Una mentalidad y forma de vida que huye del riesgo en pos de la seguridad, pese a que si uno arriesga puede alcanzar un mayor reconocimiento profesional y realización personal. En España, la mayor parte de los jóvenes no sueña con tener un negocio suyo, desea ser funcionario. En base a la encuesta... *Y después de la universidad, ¿qué?*, elabora-

da por Educa2020 y Fundación Axa, el 25% de los jóvenes españoles quiere ser funcionario.

¿Es algo negativo? En parte sí, dado que no se puede negar la repercusión del músculo emprendedor sobre la economía de un país, como bien ha demostrado Irlanda a lo largo de estos años. Irlanda es en la actualidad el cuarto país más emprendedor de la UE y el duodécimo del mundo, según The Global Entrepreneurship and Development Institute (GEDI). Así, desde los inicios de la crisis hasta hoy, ha logrado reducir su tasa de paro juvenil al 20%. Además, ha pasado de ser parte integrante de los PIIGS a convertirse en la economía que más crece de Europa, con una tasa de paro en torno al 7% (al nivel del año 2008), en base a los datos de la Oficina Central de Estadísticas (CSO).

Mientras, España ocupa el trigésimo segundo lugar en el listado de países emprendedores, y maneja una tasa de paro juvenil del 42,9%, según la última inves-

tigación de la encuesta de población activa (EPA). Y aún se sigue hablando de brotes verdes...

El emprendimiento favorece la creación de empleo, impulsa la

Los jóvenes españoles no sueñan con un negocio propio, sino que desean ser funcionarios

Se debería fomentar en las aulas los valores y cualidades propias de un autónomo

competencia y la cooperación, facilita la evolución, la innovación y la transformación digital, necesaria y acuciante a día de hoy. Además, no se puede perder el foco en que los más beneficiados por un ecosistema emprendedor son

los propios ciudadanos. Serán ellos quienes podrían acceder a una nueva y mayor oferta de productos y servicios, los que se aprovecharían de las mejoras tecnológicas propiciadas por el efecto de la competencia y el fortalecimiento de las diferentes industrias, los que, gracias a este nuevo paradigma, se verían beneficiados por la mejora de la situación económica: más políticas sociales, mayores ingresos per cápita, aumento del PIB, etc.

Y la gran pregunta: ¿por dónde empezar?

Todo proceso comienza en la educación. Se debería modificar el sistema educativo actual, desde la formación primaria hasta la universidad, incluyendo los grados de formación profesional. En la actualidad no existen los incentivos adecuados para generar emprendedores.

Por ello, se deberían fomentar en las aulas los valores y cualidades propias de un autónomo (la creatividad, la iniciativa, la asun-

ción de riesgos, la búsqueda de oportunidades, la responsabilidad, etc.), introducir asignaturas relacionadas con el emprendimiento y si de verdad se quiere modificar el clima actual, el Gobierno y sus órganos representativos deberían proveer de dotaciones económicas, así como de los recursos necesarios para llevar a cabo esta transformación. España echa en falta más organizaciones como la Fundación Créate o Campus Madrid, instituciones que impulsan el emprendimiento poniendo a disposición de los jóvenes plataformas, cursos, ponencias y otro tipo de actividades y talleres.

Es hora de acabar con esta tesitura. Si se quiere revertir la situación actual y cerrar el capítulo del miedo, del temor a lanzar proyectos propios por parte de los jóvenes españoles, se debe empezar por cambiar la cultura, la mentalidad... por emprender medidas contra el miedo al fracaso.